

El Separatista (3/15/1884): Un rudo golpe para Cuba

Mientras que el gobierno español con su política suicida acaba de arruinar y hundir en la mas espantosa miseria a nuestra infortunada patria; mientras los partidos sin patriotismo y sin dignidad que ocupan hoy el campo de la política cubana se entregan a luchas electorales y gastan en ellas inútilmente la fuerza y la energía que debían aplicar a la salvación de la patria, uniéndose a nosotros, rompiendo para siempre los lazos que atan a Cuba a la odiosa y odiada metrópoli y concluyendo de una vez con los irritantes monopolios, las enormes contribuciones y las explotaciones de todas las clases que son la causa de la crítica situación en que actualmente se ve Cuba, otros pueblos de la América Latina, pueblos que, como nosotros hoy, fueron no hace mucho colonias españolas, pero que mas dignos que nosotros rompieron indignados el yugo que les imponían sus tiranos, esos pueblos, siguiendo vías diametralmente opuestas a las de España en Cuba, procuran su propio engrandecimiento y el desarrollo de sus relaciones mercantiles con esta República que es el mercado natural de sus productos.

España con su política absurda, con sus dudas y vacilaciones, con sus errores económicos ha arruinado a Cuba.

Últimamente, en vez de tomar resoluciones salvadoras y decisivas, considerando la gravedad de las circunstancias, se ha limitado a celebrar pactos mercantiles que son solo paliativos remedios radicales, y lo que se esperaba y debía temerse ha sucedido.

El tratado de comercio entre Méjico y los Estados Unidos ha sido ratificado.

En el estado actual de la producción cubana, agobiada además su exportación por onerosos impuestos, ningún golpe más rudo podía recibir que la celebración de este tratado que asegura la libre introducción en los mercados americanos del tabaco en rama y los azúcares mexicanos.

Nada valen los fútiles argumentos de que la producción mexicana es insuficiente aun para el propio consumo. En brevísimo tiempo y gracias a la afluencia de capitales extranjeros, principalmente americanos, la producción habrá adquirido un desarrollo extraordinario en un país donde es libre también la introducción de maquinaria procedente de los Estados Unidos y donde hay inmensos terrenos feraces propios para el cultivo del tabaco y de la caña de azúcar.

De la misma Cuba, estamos seguros, emigrarán a millares nuestros labradores, que irán a buscar en la república hermana aquello de que carecen en nuestra patria oprimida y arruinada: libertad, trabajo, seguridad, garantías.

Al lamentar y sentir los males que a la producción de nuestro suelo resultarán por la celebración de ese tratado, no se crea que en manera alguna nos duelen los beneficios que reportará de ella la república mexicana. Profesamos las mayores simpatías hacia la libre tierra de Anáhuac, cuya prosperidad deseamos y de cuyo engrandecimiento nos alegramos sinceramente.

Además, en realidad solo a nosotros mismos podemos acusar los cubanos de nuestras propias desventuras.

La criminal indiferencia de nuestro pueblo que consiente la tiranía y la explotación de España es la verdadera causa de nuestra ruina.

Convenzámonos. El día que unidos todos derroquemos al gobierno que nos oprime, ese día tendrán fin nuestras desdichas.

¡La revolución o la muerte! Este es el dilema para Cuba.